

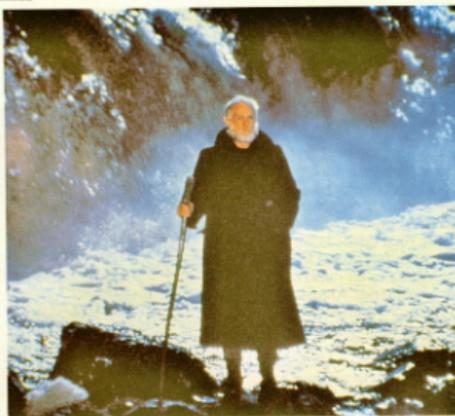
sufrimiento y decide sacar el terreno a subasta pública sin respetar la opción del protagonista.

Esta sencilla historia sirve para poner de manifiesto un terrible drama, del hombre que mantiene costumbres, creencias, principios y tradiciones, por encima de todo, hasta sus últimas consecuencias. Es, por tanto, la historia de una obstinación, de la terquedad más absoluta; de ahí la simbología del asno, que llevará al protagonista, aun siendo un hombre bueno y recto, al asesinato, a la ceguera respecto a los sentimientos de los suyos y, finalmente, a la locura. Como contrapunto de este personaje está el del «americano», perfectamente encarnado por Tom Seenguer, que representa la modernidad, al hombre joven, enriquecido, que vuelve a Irlanda buscando sus raíces, que quiere ayudar a sus gentes, pero cuyo lenguaje ya no es primitivo sino el de la rentabilidad; alguien, por tanto, dispuesto a transformarlo todo, que no entiende de tradiciones ni de «la ley de la tierra», sino de puestos de trabajo y de beneficios.

Excelente John Hurt

Hay también, soterrada, una crítica a cierta iglesia, representada por un cura joven y moderno, que aparece distante respecto a los más necesitados; crítica con sus concepciones morales, más paganas y tribales que cristianas, y que, en el conflicto que se desencadena, se alinea con los poderosos para defender el progreso.

Es excelente el trabajo de John Hurt encarnando el personaje del típico tonto del pueblo, borrachín y «botarate», que con su comportamiento turbio y atonladrado, lejos de la dignidad del protagonista, desencadenará el triste final con su inocente traición. No sólo en este personaje, que entonces encarnó magistralmente John Mills, sino en las escenas de taberna o en los paisajes de playa, recuerda este

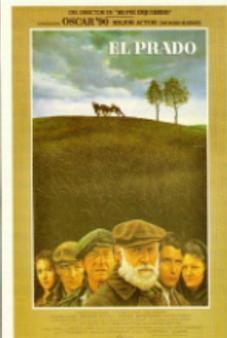


film a «La hija de Ryan», de David Lean, al que a veces parece querer hacer homenaje.

Mención aparte merece la labor de esa gran actriz que es Brenda Fricker (que también aparecía y consiguió premio en «Mi pie izquierdo»), quien se limita a llenar la pantalla con su sola y expresivísima presencia en el papel de la mujer del campesino.

No es corriente en el cine actual la valentía de acometer la realización de un drama de las dimensiones del que comentamos. Y es menos corriente aún salir airoso de la prueba. Jim

Sheridan ha sido ambicioso al narrarnos una historia que, como todas las que tienen interés, está llena de vida, de sentimientos, de contradicciones y de dolor. Cuando el cine es de calidad, lo que se obtiene es algo nuevo respecto a la historia meramente escrita: esa peculiar evidencia que prestan a las tramas de la vida, y a los argumentos que se debaten, las caras y los gestos de los actores, el manejo de los planos y las secuencias que ha inventado el director. «El Prado» es puro cine de mucha calidad: bastaría recordar la secuencia que sirve de fondo a los títulos de la película, en la que, sin que nadie haya de hablar, comprendemos inmediatamente en qué consiste la vida y el trabajo de nuestros dos protagonistas. La película es lenta sólo en apariencia porque por toda ella discurre a muy buen ritmo: el anuncio de la tragedia que vemos desencadenarse y cuyas claves morales nos va desvelando la mirada certera del director. Tal vez un único pero se le podría objetar: el final resulta un poco excesivo, porque, como sabemos, la epopeya está reñida con la retórica. ■



Violeta de la Villa Ardura es licenciada en Historia Medieval.

MUSICA

NOVEDADES DISCOGRÁFICAS

Por María José Fontán

Autor: Arnold Schönberg.

Título: Friede auf Erden, Kol Nidre, Superviviente de Varsovia y otras obras corales.

Intérpretes: BBC Singers, BBC Chorus y Orquesta Sinfónica de la BBC. John Shirley Quirk y Günther Reich, recitadores.

Director: Pierre Boulez.

Sony Classical S2K 44751 DDD/ADD.



HA CE ya cuarenta años que murió Arnold Schönberg, y a pesar de ser una figura muy destacada en la historia de la música del siglo XX, no ha llegado a ser comprendido por el gran público. El dodecatonismo, su gran aportación, con la utilización por igual de los doce sonidos de la escala, rompe con el sistema tonal tradicional que establecía un valor desigual a las notas, con una principal y otras subordinadas. Esta es la razón por la que su música y la de sus alumnos, que forman con él la llamada Escuela de Viena, tenga un sonido diferente a todo lo anterior, sin los puntos de apoyo de la música tonal y sin los metros rítmicos tradicionales.

En su producción la obra vocal ocupa un lugar importante. Sus obras más decisivas incorporan la voz solista y los coros, como *Pierrot Lunaire* (1912) y los *Gurrelieder* (1911) y su inacabada ópera *Moisés y Aarón*. En

este doble compacto, dirigido magistralmente por Pierre Boulez, está la casi totalidad de obras corales de Schönberg, Op. 13 (*Friede auf Erden*, Op. 13 (1907), siendo una obra total, tiene una armonía tan compleja que enmascara premeditadamente cualquier atisbo de tonalidad, de tal modo que en su tiempo fue considerada como imposible de cantar. Su alumno Anton von Webern la consideraba una obra con los efectos sonoros más maravillosos y de más noble expresión, y logró hacerla ejecutar varias veces, con no pocas dificultades.

Destaca en esta grabación una de las últimas partituras que compuso, *Superviviente de Varsovia* (1974), que resulta ser una de las más ricas y sorprendentes de su producción. Por ser judío, Schönberg tuvo que huir de Alemania en 1933, con la llegada de Hitler al poder, y si en su juventud en Viena había abandonado la fe judaica, regresó a ella tras estos acontecimientos y tomó postura en favor de los judíos perseguidos. Al tener noticia de la masacre alemana en el gueto de Varsovia en 1947, escribió el texto y la música de esta impresionante obra; un melodrama con episodios recitados según el *Sprechgesang* (canto hablado), ya ideado por Schönberg en *Pierrot Lunaire*, Op. 21, y que culmina con el himno *Escucha Israel*, cantado por el coro de hombres al unísono. Günther Reich está espléndido en este recitado.

Pierre Boulez, compositor y director, es sin duda el más indicado para dirigir esta música. Como admirador y fiel continuador de la teoría dodecafónica de Schönberg, ha dedicado grandes esfuerzos por dar a conocer su obra, y él mismo intentó llevar esta técnica serialista a todos los niveles de la música, ampliándola al ritmo y al timbre, creando así la teoría del serialismo integral. Se trata, en suma, de una grabación muy interesante para acercarse al aún no del todo comprendido Arnold Schönberg. ■



Autor: Antonio Vivaldi.

Obras: 8 Conciertos para distintos instrumentos.

Director: Trevor Pinnock.

Intérpretes: The English Concert.

Archiv. Serie 3D Baroque. 431710-2.

Autor: George Friedrich Handel.

Obras: Música para los Reales Fuegos de Artificio. Concerto Grossi, Op. 6, n.º 1 y 6. Concerto Grosso Alexander's Feast.

Director: Trevor Pinnock.

Intérpretes: The English Concert.

Archiv. Serie 3D. 431707-2.

Autor: Johann Sebastian Bach.

Obras: Arias y Coros.

Director: John Eliot Gardiner.

Intérpretes: The Monteverdi Choir. The English Baroque Soloists.

Archiv. Serie 3D. 431703-2.

LA Serie 3D de Deutsche Grammophon, o Archiv si se trata de música antigua y barroca, es una estupenda colección para el aficionado medio que desea contar con una colección de repertorio básico con buenos intérpretes y calidad inmejorable de sonido. Las 3D que identifican esta serie corresponden a las técnicas utilizadas para la elaboración del disco: toma de sonido, mezcla y montaje y grabación en disco, en este caso realizadas todas con magnetófono digital, lo que es garantía de calidad en su reproducción.

Archiv cuenta con un catálogo de intérpretes muy seleccionados y especializados en la música antigua y barroca. Así, The English Concert es un grupo que viene haciendo de forma impecable grabaciones de música instrumental del barroco que utiliza instrumentos originales. También con instrumentos originales interpretan la música de Bach The English Baroque Soloists. El Coro Monteverdi es un estupendo conjunto que ya ha actuado en varias ocasiones en España, de las que recordamos una sublime *Pasión según S. Juan*, de Bach.

Los *Ocho conciertos* de Vivaldi que recoge este disco son algunos de los más populares, entre ellos el Op. 3, n.º 1, de *L'Estro Armonico*, para cuatro violines, o el *Concierto para dos*

mandolinas en Sol Mayor. Estos conciertos para instrumentos poco usuales en calidad de solistas —también el concierto para fagot en Mi menor que aquí se incluye— fueron escritos para el *Ospedale de la Pietà*, un orfanato de niñas en el que Vivaldi daba clases de música y componía constantemente para la orquesta que allí había formado con las jóvenes. La ingente producción de conciertos le llevó a escribir para instrumentos poco frecuentes, no sólo para dar posibilidad de lucimiento a todos los intérpretes, sino para ofrecer más variedad y dar cabida a una cierta experimentación y búsqueda de nuevas formas expresivas.

La *Música para los reales fuegos de artificio* es una de las más populares de Haendel, y conoció el favor del público desde su estreno. Fue escrita para acompañar una gran fiesta con fuegos artificiales que iba a celebrarse en Green Park de Londres en 1748 para conmemorar la paz de Aix-la-Chapelle, firmada un año antes. Hay que hablar de éxito porque la música gustó, pero la fiesta fue algo accidentada: parte de la estructura construida para la ocasión se prendió fuego, y luego además llovió.

Las arias y coros de J. S. Bach contenidas en ese disco están extraídas de las *Pasiones según S. Juan* y *S. Mateo*, la *Misa en Si menor* y el *Oratorio de Navidad*. Su perfecto acabado les ha hecho convertirse en páginas de concierto independientes, y forman parte de los programas de concierto de grupos corales o solistas vocales. Aquí reunidas se alternan las arias y los coros. Quizá no todas sean las de mayor popularidad, pero no por ello son menos hermosas. La perfecta polifonía y el profundo sentido espiritual en la fusión de letra y música les hacen alcanzar la cima de la belleza. Todas las vocales fluyen con una gran naturalidad, pero esa aparente sencillez encierra una honda sabiduría, y esto es lo más admirable. ■

Maria José Fontán es profesora de Música y periodista.